

En las montañas suizas

La indómita cumbre del Cervino, conquistada por dos alpinistas Vascos

Atentamente invitado por el Director de «Pyrenaica» y querido amigo Francisco M. Labayen, me veo en la necesidad de hacer un artículo detallando de la mejor manera que me sea posible la ascensión al Cervino.

Ruego a los lectores sepan perdonarme algunas frases, ya que soy un poco exaltado de la Naturaleza.

No voy a tratar de describir las magnificencias que contemplaron nuestros ojos, ya que mi torpe pluma no sabría darle ni un pálido reflejo de la realidad.



Refugio de Solvay (4.000 mts). En la puerta de entrada, Azpilicueta. De todos, él solo se expresa en nuestra lengua.

Después de un rápido y estupendo viaje, en el coche de nuestro amigo Mariano López (pala-din del alpinismo navarro) arribamos sin novedad a Stalden. En este pintoresco pueblecito, termina la carretera para dejar paso al ferrocarril. Hora y media de cremallera, siempre escoltados por las impetuosas aguas del Visp y hénos en Zermatt.

Zermatt nos recibe con todas sus galas; luce un espléndido sol. ¡Qué impresión mas agradable la de este paraíso alpino!

¿Que montaña-

ro no ha soñado u oído algo de este incomparable y maravilloso centro alpino?

Aquí el traje de etiqueta, de ellos y ellas son: fuertes botas, mochila, bastón, etc.

Son las doce y media cuando entramos en Zermatt, dirigiéndonos directamente al hotel; preparamos las mochilas, comemos ligeramente y a las dos, Antonio Ferrer y este improvisado cronista, nos ponemos en marcha hacia el refugio de «Hornli».

Hasta la salida del poblado nos acompaña Mariano; difícilmente podemos disimular la emoción que sentimos al separarnos; un fuerte apretón de manos y ¡hasta la vuelta!

Un camino bien trazado y sombreado por abundantes pinos nos lleva hasta el caserío de «Hermaetje». Un poco mas adelante comienza una fuerte pendiente, que se asciende en zig-zag, y tras fuerte marcha, llegamos al hotel de Schwarzesee (2.589 mts.) enclavado en un alto que domina todo el valle de Zermatt: son las cuatro de la tarde. Descendemos hasta el desagüe del glaciar Este del Cervino, para continuar la subida por la arista de «Hornli», siguiendo un sendero tallado en la roca. La subida es bastante fuerte, que unido al calor que hace y la mochila bien repleta, nos hace sudar lo nuestro.

A las seis y cuarto de la tarde llegamos al refugio de «Hornli» (2.893 mts) pudiendo contemplar a nuestras anchas y palparlo casi al coloso, magnifico, imponente y sin igual Cervino.

El espectáculo es grandioso, sobrecoge el ánimo mas templado; no hay pluma que pueda describir la visión que nuestros ojos contemplan.

Inquirimos algunos datos del guardián del refugio y me acuesto; mi compañero lo



La faz sonriente de Antonio Ferrer denuncia por sí sola que la ascensión está consumada. Falta ya muy poco....

haría poco después. A eso de media noche se dejó oír un estruendo formidable; no puedo evitar la curiosidad y me incorporo del lecho asomándome en la pequeña ventana que hay; luce una espléndida luna. Mi primera mirada es para el coloso, pero no puedo precisar nada a pesar de estar magníficamente iluminado; por lo visto ha sido un desprendimiento de rocas, pues por su configuración tienen que ser muy frecuentes.

No he podido conciliar el sueño

en toda la noche; a las dos de la mañana me levanto, hago los preparativos de los utensilios que tenemos que llevar; piolet, crampones, cuerda, gafas, pasamontañas, máquina fotográfica, cantimplora, guantes, azucarillos y frutas secas como alimento, aviso a mi compañero y a las tres nos ponemos en marcha.

La noche continúa espléndida y nos las prometemos muy felices pues el cielo nos asegura un hermoso día. Tomamos un sendero que parte del mismo refugio; son unos 200 m. de piso llano para detenernos ante la gran muralla. Desde este punto, tenemos que hacer uso de todas nuestras habilidades; hay que buscar la ruta por donde el montañero lo crea más accesible. Empezamos a trepar con manos y pies y no terminaremos en un montón de horas.

Mientras estamos investigando la pared, oímos el ruido clásico de las piedras que desprende alguna caravana que nos precede.

Un guía francés con dos alpinistas de la misma nacionalidad pasan a nuestro lado, nos saludamos y les seguimos hasta la antigua cabaña del C. A. S.

Tenemos que trepar por una de las aristas que se desprenden de una aguja de la arista general de «Hornli» a la izquierda; por lo tanto al E. de la arista del Cervino.

Dos horas empleamos en subir para alcanzar la cabaña del C. A. S. (3.818 mts) cuyos



¿Quiere Vd. contemplar Italia desde Suiza?. Subiendo a la cumbre del Cervino lo hará perfectamente. Azpilicueta, que aparece en la foto, acaba de realizar ese capricho.

restos han sido presa de los elementos puesto que no queda nada.

La escalada la hacemos al E. de la arista N. E. para evitar el encuentro de las piedras que se desprenden con demasiada frecuencia. Llevamos tres horas de ascensión y alcanzamos a dos caravanas; una de alemanes y austriacos la otra. Las precauciones que adoptan son infinitas, todos van encordados.

En el paso en que los alcanzamos, uno de los más dificultosos de la ascensión, es una pared de unos cincuenta metros de altura, completamente vertical y casi lisa, tanto es así que en muchos sitios tiene uno que inventarse los agarres; eso sí, la piedra es excelente

para el escalador; consiste en un enorme bloque todo él granulado por efecto de los tiempos y se adhiere a las manos como si fuesen ventosas; esperamos unos minutos para que pasen, pero vemos que aquello va para rato y como no tenemos paciencia para esperar, nos inclinamos un poco a la izquierda y remontamos aquella dificultad ante la perplejidad de aquellos alpinistas. Salvamos aquel paso sin encordar; eso es por lo visto lo que les causaba tanta extrañeza.



Cumbre del Cervino. Al fondo, infinidad de grandes picos. Entre ellos, el Monte Rosa y el Breithorn

la madrugada cuando llegamos al refugio de Solvay (4.000 mts.) Este refugio no puede ser utilizado nada más que al descenso y en caso de verdadera necesidad. En el refugio descansamos un poco y tomamos algo de fruta seca; mientras tanto van llegando las demás caravanas.

La salida del refugio Solvay es imponente; nos encontramos a los pocos metros con una pared rocosa que tenemos que estudiarla antes de empezar a escalarla. Una vez salvada esta salimos a la misma arista para continuar por ella un buen rato. Estamos dando vista a la famosa cara norte del Cervino con sus paredes siempre recubiertas de hielo. Cuando estamos comentando la formidable ascensión llevada a cabo por los hermanos suizos Schmid, Franz y Toni en 1931, vemos con asombro y admiración a dos alemanes allá al fondo escalando la imponente pared. Después nos enteramos que llevaron a feliz término la audaz empresa.

Conforme vamos ascendiendo por la arista se va acentuando su inclinación, pasando por numerosos trozos peligrosos hasta dar vista a las clavijas.

Estas primeras que en total son cinco, están desprovistas de cuerda; este paso lo hacemos con muchas precauciones pues las paredes están cubiertas de hielo. Toda esta parte hasta la cima es orientación N.

La distancia que hay de una clavija a otra es de unos veinticinco metros. Para hacerlo con mayores seguridades nos encordamos; una vez que uno de nosotros ha llegado a la primera clavija se sujeta bien, mantiene la cuerda tensa y pasa el otro, etc. etc. A continuación nos encontramos con el «hombro» del Cervino que se aprecia perfectamente en todas las fotografías de esta montaña y consiste en un saliente de arista hacia la cara norteña, situado un poco más abajo de la pirámide terminal del Matherhorn.

Este «hombro» se halla cubierto de nieve en buenas condiciones; no tuvimos que molestarnos mucho en buscar la menos dificultosa subida; las huellas del guía francés que nos precedía en unos quince minutos, las había dejado bien marcadas. Una vez pasada esta parte nevada, entramos en lo más dificultoso de la ascensión. Tenemos que ascender

por una pared casi toda ella cubierta por el hielo. A continuación encontramos las clavijas con cuerda, en total son tres con unos cincuenta metros de altura; las cuerdas son bastante gruesas, pero a causa de los hielos están muy escurridizas. (El motivo de la colocación de estas clavijas por el C. A. S. es debido a la gran cantidad de hielo que hay en esta pared orientada N.) Más adelante, atacamos el repecho final, todo él de piedra escalonada cubierta de nieve y tenemos que caminar con sumo cuidado pues la pendiente es muy fuerte y la piedra se desprende con suma facilidad.



Solamente subiendo al Cervino se hace posible la contemplación de perspectivas tan magníficas como esta.....

Polux y las cumbres de Breithorn; al fondo el segundo coloso de Europa, el Monte Rosa, con sus Nord Dent y Punta Dufour (4.638 mts.) Media hora estamos admirando esta maravillosa visión; unas instantáneas nos harán recordar estos inolvidables momentos y la ilusión más grande de nuestra vida alpina; la conquista del Matterhorn sin guías.

¡Cervino! al evocar tu nombre trae a nuestra mente todo un poema de grandes gestas alpinas.....

Los Whymper, Douglas, Hudson, Hadow, con vuestra audacia fuisteis los primeros dominadores del Matterhorn. gozasteis con las emociones que os deparaba este incomparable pico y moristeis bellamente; ¡Cervino - Cervino! con pena te decimos adiós; quizás no sea la última vez que te visitemos; tal es el grato recuerdo que nos has dejado.....

¡Por fin! después de mil fatigas damos vista con los ojos y hollamos con nuestros pies la nivea cresta del coloso de los Alpes, ¡El Cervino! (Matterhorn) (4505 mts.) Son las nueve y cuarenta y cinco.

El panorama es grandioso, único; una intensa emoción nos domina; nos abrazamos entusiasmados por las dificultades salvadas y por la grandiosidad que contemplan nuestros ojos.

Abajo el pequeño Matterhorn, y el Teodule; más allá Lyskam, Castor y

Pamplona Agosto 1935

JESUS AZPILICUETA
de la «F. V. de A.»

